

# “Las partes y el todo: algunas reflexiones acerca de las variadas semánticas de la comunidad en la teoría sociológica”.

Debate o discusión en teoría social.

GT 31 Teoría social contemporánea

Pablo de Marinis

(Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina).

## Resumen:

Poniendo el foco en el concepto sociológico de comunidad, serán exploradas dos semánticas culturales “centrales” (la alemana y la anglosajona), resaltando la importancia que tiene para el trabajo teórico de esta disciplina el análisis histórico de sus conceptos. Se caracterizarán someramente los atributos y las trayectorias de ambas semánticas, y se describirán algunas de sus recíprocas relaciones. Se anticiparán algunas líneas de trabajo (aún en fase inicial) en torno a las semánticas sociológicas latinoamericanas de la comunidad, las cuales abrevaron en las otras dos mencionadas, entre otras fuentes. Finalmente, se resaltaré la importancia que tiene el hecho de que las palabras de nuestro vocabulario sociológico no sean sólo eso, sino también componentes de una (amplia y difusa) discursividad político-social.

**Palabras claves:** comunidad – sociedad – semánticas sociológicas de la comunidad

## Introducción

El presente trabajo pretende discutir en torno a una simple afirmación: buena parte de los conceptos que forman parte del repertorio discursivo de las disciplinas de las ciencias sociales y humanas no resultan llanamente traducibles de un contexto cultural a otro. Por supuesto que se hacen innumerables traducciones, y quienes no dominan al menos otra lengua (aparte de la propia) dependen exclusivamente de ellas. Pero lo cierto es que a menudo en las traducciones (o en las interpretaciones que a partir de ellas se hacen) no se toman las debidas precauciones, por ejemplo la de tener en cuenta las semánticas culturales que están en el trasfondo de tal o cual concepto, y desde las cuales esos conceptos emergieron, experimentaron metamorfosis y fueron reconvertidos posteriormente en “otra cosa”.

Poniendo el foco en la sociología, y en el concepto de comunidad, en este trabajo serán exploradas dos semánticas culturales “centrales” (la alemana y la anglosajona),<sup>1</sup> resaltando la importancia que tiene para el trabajo teórico de esta disciplina la atenta consideración de la historia de sus conceptos. Se caracterizarán muy someramente los atributos genéricos y las trayectorias de ambas, y se describirán algunas de sus recíprocas relaciones. También se anticiparán algunas líneas de trabajo hacia el futuro (que todavía se encuentra en una fase preliminar) en torno a las semánticas sociológicas latinoamericanas de la comunidad, construidas en un largo y complejo proceso en interacción con las otras dos mencionadas, entre otras fuentes que ellas tomaron. Al final, se resaltaré la estratégica importancia que tiene el hecho de que las palabras de nuestro vocabulario sociológico no sean sólo eso (conceptos de una disciplina científica, lo cual ya no sería poco de por sí), sino también componentes de una más amplia y difusa discursividad político-social.

---

<sup>1</sup> El alcance de lo que está implicado en el sintagma “semántica cultural” y en el adjetivo “central” deberán explicitarse a lo largo de este texto.

## 1): ¿Cómo es posible que si aquí digo “A” allí resuene como si fuera “B”? La semántica sociológica de la comunidad entre EE.UU. y Alemania

En los manuales de historia de la sociología no suelen faltar aunque sea unos breves párrafos sobre Ferdinand Tönnies, en los que la enorme riqueza y profundidad del pensamiento de este gran pionero de la sociología alemana quedan por lo general reducidas a unas esquemáticas formulaciones, a un relato lineal sobre la transición histórico-epocal de la comunidad a la sociedad, de lo simple a lo complejo, de lo agregado a lo desagregado, de lo viejo a lo nuevo, de lo natural a lo artificial. Además, en ese tipo de textos no escasean afirmaciones unívocas acerca del sentido que habría asumido la comunidad en este autor, según el cual ésta se convertiría prácticamente en un magma en el cual se funde (o se vuelve imposible reconocer) cualquier trazo de individualidad: una suerte de todo indiviso que no admite partes en su interior.

Queda así aplanada la enorme riqueza del pensamiento de Tönnies, quien ha construido una polaridad conceptual comunidad-sociedad que, sin duda, es susceptible de una lectura histórica. Pero que ha planteado también una propuesta tipológico-sociológica que ha resultado fundacional de lo que luego se llamaría la “teoría sistemática” en sociología y que, además, ha esbozado un bosquejo utópico-político de superación comunitaria (y postsocietal) de los numerosos y variados “males” de la vida social moderna.

He aquí, entonces, un primer problema: el del desconocimiento de la variedad de registros, sentidos y orientaciones que el concepto de comunidad ha asumido en la obra de Tönnies.<sup>2</sup> A ampliar la visión hacia otras posibilidades de lectura, además de la histórica, que los textos tönniesianos también habilitan, se han dedicado otros trabajos, que aquí sólo podrán ser mencionados.<sup>3</sup>

No pretendemos ser los únicos ni los últimos en haber estudiado a Tönnies, lo cual queda evidenciado en la abundante bibliografía que en aquellos trabajos hemos citado y recreado. La recepción que ha tenido la obra de Tönnies ha experimentado numerosos altibajos, como la de cualquier otro autor, donde también se han puesto en juego importantes sesgos ideológicos por parte de sus lectores-detractores, sobre todo en Alemania.<sup>4</sup> De todos modos, nunca deja de reconocérsele un importante papel fundacional de la sociología alemana, tanto en sus aspectos institucionales<sup>5</sup> como en el impacto que causó en el más amplio plano de “las ideas” que circulaban en aquel campo intelectual alemán de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

En efecto, se sabe que el predicamento y el prestigio de Tönnies no se limitaron al campo intelectual o académico. Además de su activo compromiso personal y político con diversas

<sup>2</sup> Una reflexión general sobre los diversos registros u orientaciones del concepto de comunidad, presentes en Tönnies y en otros autores de la tradición sociológica, véase de Marinis (2012b).

<sup>3</sup> El “Grupo de Estudios sobre Teoría Sociológica y Comunidad”, que coordino desde 2007 en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires), como su propio nombre lo indica, se ha venido abocando al estudio del concepto de comunidad en la teoría sociológica. Como resulta obvio teniendo en cuenta el concepto y la disciplina, el trabajo no pudo menos que iniciarse con una detallada consideración sobre la obra de Tönnies. Véanse, por ejemplo, de Marinis (2010; 2011a); Alvaro (2010; 2011). Véanse también todos los artículos contenidos en el número monográfico (n° 52) de la revista Papeles del CEIC (2010), en <http://papeles.identidadcolectiva.es/index.php/CEIC/issue/view/31>, y en el libro de de Marinis (coord.) (2012a).

<sup>4</sup> En ese país, recién en las últimas décadas se volvió posible una lectura menos “desapasionada” de este autor, y donde todavía (por razones quizás todavía comprensibles en la segunda posguerra mundial, pero ya no ahora) la palabra “comunidad” sigue estando rodeada del tufillo desagradable y temible de la “*Volksgemeinschaft*”, que el nazismo llevó en su momento al paroxismo. Una comprimida síntesis de este problema puede verse en Honneth (1999).

<sup>5</sup> relacionados, por ejemplo, con el lugar relevante que este autor ocupó en la “*Deutsche Gesellschaft für Soziologie*”, de la que fue miembro fundador (junto a Sombart, Simmel y Weber) y presidente hasta que los nazis lo expulsaron, tanto de allí como de la universidad.

experiencias asociativas y cooperativas del movimiento obrero, fue notorio su influjo sobre la *Jugendbewegung*. Por demás, el creciente interés por sus obras, y en particular por *Comunidad y Sociedad* (1947), se evidenció en las sucesivas ediciones y reimpresiones que este libro fue teniendo, luego de su primera publicación en 1887.

Para limitarnos aquí solamente al campo intelectual y académico, alcanzaría con mencionar el impacto que Tönnies causó en un colega y contemporáneo suyo que, comparativamente, tuvo una suerte mucho mayor que él en la recepción posterior: Max Weber. Esta influencia de Tönnies ha sido admitida por el propio Weber.<sup>6</sup> Pero el simple hecho de que alguien pueda ejercer “impacto”, “influjo”, o merecer “respeto intelectual” no siempre y necesariamente implica que todos sus planteamientos sean punto a punto adoptados. Resulta ciertamente apresurado y simplificador afirmar que las posturas de Tönnies en torno a la comunidad se hayan generalizado sin más, constituyendo una suerte de lugar común o quizás incluso un *Zeitgeist*. Por eso es que creemos que no resulta conveniente leer a Weber con los ojos de Tönnies (suponiendo, a la vez, que los ojos de éste último sólo habrían lanzado miradas unívocas), porque se corre el riesgo de no poder detectar tanto las evidentes inspiraciones, préstamos y deudas intelectuales como los distanciamientos, los cuales a veces no son sólo de matices sino que pueden alcanzar significativas proporciones.<sup>7</sup>

Hasta aquí, entonces, sólo se han afirmado dos cosas: que el pensamiento de Tönnies (y el de Weber, y el de muchos otros pensadores – no sólo sociólogos - alemanes de su época) acerca de la comunidad reviste numerosas y variadas facetas, y que un análisis integral de sus aportes debe tomar en cuenta a todas, sin aplanar su especificidad y su variedad.

Sin embargo, en los estudios metateóricos, teórico-históricos o de historia de los conceptos, de cualquier periodo histórico y de cualquier contexto cultural, en las ciencias sociales y humanas son habituales los ejercicios de “reducción de complejidad”. Sin ánimo de ahondar aquí en el significado específico que la “complejidad” tiene en la arquitectura teórica de Niklas Luhmann,<sup>8</sup> aquí se la entenderá de una manera bastante literal como una suerte de esquematización, simplificación, estilización, aplanamiento de matices, generalización, bosquejo de conjunto o caracterización genérica del “bosque” de un conjunto más o menos abigarrado y delimitable de ideas, sin prestarle mucha (o casi ninguna) atención el minúsculo detalle de las especificidades de tal o cual “árbol”.

Así, figuras retóricas habituales en la bibliografía de ciencias sociales y humanas tales como la “filosofía griega”, la “teología medieval”, el “contractualismo”, las “ideas de la ilustración”, el “movimiento romántico”, el “idealismo alemán”, la “sociología clásica”, el “ethos liberal” y el “pensamiento marxista” han logrado cumplir eficazmente con su misión “reductora de complejidad”, en tanto han permitido avanzar en las discusiones que se han querido en cada caso llevar adelante, discusiones no siempre interesadas por detectar matices, diferencias y texturas variadas al interior de cada uno de estos constructos. ¿O son acaso “lo mismo” Hobbes, Locke y Rousseau, Kant, Hegel y Fichte, Comte, Simmel y Durkheim, Bernstein, Lenin y Bujarin?. Por supuesto que esta pregunta no puede responderse “en el aire” si no se especifica respecto de qué serían (o no) “lo mismo”. No obstante, las “reducciones de complejidad” suelen tener el efecto (a veces pernicioso) de cubrir el

<sup>6</sup> En de Marinis (en prensa) hay algunas referencias acerca de las variadas influencias de Tönnies sobre Weber, así como también de los esfuerzos que el segundo hizo por salir de la estela inaugurada por el primero. Por fuera de los límites de Alemania, podría mencionarse la interesante (aunque duramente crítica) reseña de *Comunidad y Sociedad* que Durkheim escribió tan pronto como en (1889).

<sup>7</sup> En lo que hace a la relación Tönnies-Weber, no todos los estudiosos de estos temas comparten las mismas visiones. Mientras algunos creen que Tönnies fue muy influyente en la obra de Weber, en mi trabajo (en prensa), citado en la nota anterior, trato de demostrar que sobre todo el último Weber (el de los “Conceptos Sociológicos Fundamentales” de *Economía y Sociedad*) hizo importantes esfuerzos por separarse de una noción sustancialista de la comunidad, que bastante a menudo (aunque no exclusivamente) permea los textos de Tönnies.

<sup>8</sup> quien le ha dado a este problema un desarrollo notable en el marco de su teoría de los sistemas sociales autopoieticos.

bosque entero con un manto de homogeneidad y similitud, justamente aquello que, visto desde otro punto de vista, está compuesto por árboles de las más variadas tallas, colores y olores.

Si se llevase a fondo este argumento,<sup>9</sup> podría derivarse de allí una apelación a la necesidad de enfocar el análisis no hacia disciplinas, escuelas, tendencias o corrientes y orientaciones generales, ni tampoco hacia generaciones de pensadores,<sup>10</sup> ni hacia determinados autores, sino a simples enunciados o, yendo más a fondo aún, a conceptos.<sup>11</sup> Desde este otro punto de vista, las unidades de análisis no deberían ser ya ni las escuelas o tendencias o corrientes (marxismo, positivismo, etc.), ni los autores (Marx, Comte, etc.), porque un enfoque de esta índole terminaría encubriendo diferencias al interior de las escuelas y de la obra de los propios autores. Nisbet (1977), por ejemplo, salió del atolladero que todo esto evidentemente supone, enfocando no sobre las personas, ni tampoco sobre los sistemas o escuelas o *ismos*, sino sobre lo que llamó, basándose en Lovejoy, las “ideas-elemento”.<sup>12</sup>

Pero entonces interesará plantearse la pregunta de para qué se quiere emprender cada tipo de análisis, desde el más general e historicista de las “generaciones”, o bien de las “escuelas”, “tendencias” o “corrientes”, hasta el más específico y nominalista de los “conceptos”, pasando por ese rol intermediario que ocuparían los estudios biográfico-intelectuales que abordan la obra completa de determinados “autores”.

Las cosas, evidentemente, pueden complicarse aún más. Ya se puede entrar de lleno en el tema de esta ponencia: más allá (o por debajo, o a través, o en el trasfondo implícito) de escuelas, generaciones y autores, soslayando las importantes diferencias existentes no sólo entre autores sino incluso al interior de una sola trayectoria intelectual de un determinado autor, resulta posible hablar de la existencia de una suerte de “semántica sociológica alemana de la comunidad”, de la *Gemeinschaft*, que habría visto la luz aproximadamente en aquellas décadas, a caballo entre los siglos XIX y XX, justamente en la época en que se producía (y no sólo en Alemania) la consolidación institucional de la sociología. Esta semántica permearía muy diferentes producciones textuales, pero estaría dotada de unos atributos genéricos asociables a palabras tales como intimidad, cohesión, unión, colectividad, afectividad, naturalidad, proximidad, irracionalidad, calor, organicidad, autenticidad, consenso, necesidad, bondad, eticidad, virtud, pasión, eternidad, etc.<sup>13</sup>

Si bien tiene importantes antecedentes extra- o presociológicos,<sup>14</sup> la obra de Tönnies ha constituido la piedra fundamental de esta semántica sociológica, y sobre ella se han superpuesto numerosas otras aportaciones, que han enfatizado o profundizado tal o cual aspecto, pero que no han alterado su significado más básico.<sup>15</sup> Es más, buena parte de quienes (de manera bastante solitaria y contratendencial, cabe decir) han decidido tomar distancia de los contenidos fundamentales de esta semántica han debido, necesariamente, tomar posición (negativa, obviamente) respecto de la obra tönnesiana. Los ejemplos más famosos, en Alemania, son los de Max Weber,<sup>16</sup> pero de manera aún

<sup>9</sup> el cual, a primera vista, podría aparecer como reticente a las “reducciones de complejidad”

<sup>10</sup> El ejercicio de Lamo de Espinosa (2001) elige la “generación” como criterio ordenador de la bibliografía sociológica desde los “pioneros” hasta nuestros días.

<sup>11</sup> El ejercicio que yo mismo (de Marinis 2010) he realizado sobre Tönnies fue más lejos aún, llegando incluso a detectar los “diversos Tönnies” que anidaban en Tönnies.

<sup>12</sup> En (1977, 16ss) Nisbet explica las características que, para él, deben reunir esas “ideas-elemento”, e identifica cuáles son las fundamentales en la historia de la sociología. Una de ellas, justamente, es la comunidad.

<sup>13</sup> Es fácil advertir que todos estos significados están mutuamente implicados (lo “auténtico” no podría ser “frío”, lo “íntimo” es improbable que sea “distante”, etc.). Esta lista de palabras podría ampliarse, es decir, no se pretende aquí exhaustividad. Pero a los fines del presente trabajo las ya mencionadas deberían ser suficientes.

<sup>14</sup> Bickel (1991) realiza una excelente síntesis de los más importantes antecedentes intelectuales de Tönnies.

<sup>15</sup> Breuer (2002) realiza una magistral reconstrucción acerca del derrotero del concepto de la comunidad en la sociología alemana.

<sup>16</sup> Otra vez Breuer (1996), analiza en detalle las relaciones Tönnies-Weber y, poniendo el foco sobre todo en el concepto de racionalidad (más que en el de comunidad), termina afirmando que Weber rompe con aspectos importantes de lo que llama

más clara y enfática Helmuth Plessner (2012) [1924]. En la segunda posguerra alemana, el trabajo de René König (1955) ha orientado una recepción muy crítica de la obra tönnesiana, y ha sido uno de los responsables de que, hasta hace relativamente poco tiempo, haya caído prácticamente en el olvido.

El recorrido completo de la construcción de esta semántica sociológica alemana de la comunidad no podrá reponerse aquí, ni siquiera de manera resumida.<sup>17</sup> Sólo cabe por el momento afirmar que, aún hoy, cada vez que se dice “*Gemeinschaft*”, en alemán, tanto en el habla de la vida cotidiana de los legos como en los más crípticos textos de los expertos, automáticamente resuena en los oídos de quienes escuchan un conjunto de significaciones que son mayormente las mencionadas unas líneas atrás, u otras muy similares a éstas.

Como ya debería haber quedado claro, este trabajo no se propone agotar el conjunto de significados posiblemente asociables a comunidad en la “semántica sociológica alemana”, sino más bien reflexionar acerca de lo que se pone en juego en el hecho de que ésta exista, y en los problemas de traducción e interpretación que se plantean teniendo en cuenta que no es la alemana la única semántica de la comunidad que ha tenido peso y relevancia en la literatura sociológica de, *grosso modo*, el último siglo.

En fuerte contraste con la semántica sociológica alemana de la comunidad, en el mundo cultural anglosajón y, más específicamente, dentro de él, en el campo sociológico estadounidense,<sup>18</sup> desde finales del siglo XIX y con más fuerza en las primeras décadas del siglo XX, ha madurado otra semántica de la comunidad, de la *community*, caracterizable también ella por unos contenidos y atributos genéricos. Algunos de ellos resultan punto a punto confrontables con (o son prácticamente opuestos a) los de la semántica sociológica alemana de la *Gemeinschaft*, mientras que otros conservan rasgos bastante similares a los de aquélla, y otros, finalmente, muestran interesantes variaciones y desplazamientos de significado.

Por supuesto que se trata, otra vez, de una estilización, de algo que se parece bastante a lo que Max Weber popularizó como un “tipo ideal”, esto es, un mero producto de la investigación, consistente en la acentuación o estilización unilateral (realizada por el investigador) de ciertos rasgos de realidad, que no son “la realidad” sin más, sino que apenas son instrumentos que deberían servir para analizarla y comprenderla. No existe, entonces, en la “realidad”, una semántica de la comunidad, aunque la construcción del tipo debería permitir leer enunciados, textos, autores, etc. teniendo el tipo en mente y observando coincidencias y desplazamientos entre él y el contenido concreto de los enunciados.

Así, podría afirmarse que en tipo de la *community*, al igual que en el de la *Gemeinschaft*, se sigue haciendo referencia a una entidad colectiva, que muestra un conjunto de individuos que viven y actúan juntos, mostrando en ello relativa unión y cohesión, lo cual, a su vez, recibe fuertes cargas valorativas y por lo general resulta designado como algo moralmente “bueno”, virtuoso, éticamente

la “línea alemana”, despojando así al concepto de racionalidad de su influjo alemán y convirtiéndolo en algo más articulable con tradiciones occidentales-liberales de pensamiento.

<sup>17</sup> Por ello, sólo nos cabe apuntar aquí alguna bibliografía relevante, donde se avanza en reflexiones más profundas. En primer lugar, podrían mencionarse los estudios preliminares de las traducciones del libro de Plessner arriba citado. Al castellano: Menegazzi (2012). Al inglés: Wallace (1999). Véase también el postfacio de la edición alemana del libro de Plessner: Fischer (2002). Un libro importante entre los estudios recientes sobre la obra plessneriana es la compilación de Eßbach, Fischer y Lethen (2002). Peez (2010) ofrece un estudio comparativo entre Tönnies y Plessner. Hübinge (2009) y Gebhardt (1999) analizan el contexto cultural alemán de los años '20, en el cual fue madurando la semántica alemana de la comunidad. Shimada (1996) aporta interesantes reflexiones acerca de las traducciones al japonés de los conceptos alemanes *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*. Runeberg (1971) directamente presenta la hipótesis de la intraducibilidad de Tönnies a ciertas lenguas. Bond (2009) despliega, entre muchas otras cosas, los problemas que presentan las traducciones de Tönnies al inglés y al francés.

<sup>18</sup> Sabido es que en EE.UU. la sociología siempre fue intelectual e institucionalmente mucho más importante que en Gran Bretaña, y así lo sigue siendo aún hoy.

pleno de connotaciones positivas.<sup>19</sup> Hasta aquí, pues, no habría diferencias significativas entre la *Gemeinschaft* y la *community*.

Pero debe también subrayarse que en la *community* los individuos ya no aparecen inmersos en una totalidad que ontológicamente los precede y que no permite reconocer trazos de su identidad y de su individualidad, como en la *Gemeinschaft*, sino más bien como activos, voluntaristas y racionales demiurgos de la misma. En suma, si bien la *community* no constituye un todo orgánico indiviso que no permite reconocer las partes de las que consta su interioridad, tampoco podría hablarse sin más de “unas partes que no conforman un todo”, sino que más bien debería referirse a otro modo, por parte de esas partes, de conformar proactivamente ese todo. Así, el todo que conforma la *community* está mucho menos dotado de atributos de naturalidad, de necesidad, de autenticidad y de eternidad que de un carácter más bien artefactual, deliberada y voluntariamente construido. En la *community*, como en la *Gemeinschaft*, puede haber afectividad, incluso intimidad, pero casi en ningún caso brotes o irrupciones de irracionalidad. En la *community*, las pasiones colectivas pueden existir pero comparativamente asumen una tonalidad ciertamente medida, moderada e incluso podría decirse “domesticada”, y en ningún caso colocan al individuo como plena (y quizás sacrificialmente) subordinado a las prioridades y exigencias (a menudo intensas) que le plantea el ente colectivo, como es recurrente observar en las (auto)presentaciones de la *Gemeinschaft*.<sup>20</sup>

Así como hemos mencionado a Tönnies como una figura decisiva para la definición de los perfiles de la semántica sociológica alemana de la comunidad, en el caso de la anglosajona (que más propiamente debería quizás llamarse estadounidense)<sup>21</sup> deberán indicarse varios. Primero, cronológicamente hablando, debe nombrarse a algunos exponentes de la Escuela de Chicago de Sociología, como Robert Park y William Thomas, quienes a su vez habían abrevado fuertemente en los aportes de la filosofía pragmatista.<sup>22</sup> En segundo lugar, resulta relevante mencionar a Talcott Parsons.

También estos autores estadounidenses acuñaron sus propios conceptos de comunidad, que tuvieron una centralidad y una relevancia que una mirada empecinada en colocarlos a la sombra de otro concepto aparentemente más venerable para la sociología (la *society*) no está en condiciones de reconocer. De todos modos, la idea de una secuencia histórica en dos fases (de la comunidad a la sociedad), que tan importante papel jugó en Tönnies y en otros autores, recibe en los estadounidenses unas connotaciones totalmente diferentes. Los primeros, los de Chicago, suelen jugar libremente con ambas palabras (comunidad y sociedad), tomándolas a menudo como sinónimos y sin hacer tajantes distinciones entre ellas, aunque recreando la idea de sociedad entendida como “comunidad de comunidades”, idea que toman prestada de Dewey. El segundo, Parsons, llegó incluso a acuñar un

<sup>19</sup> Sin detenerse en mayores distinciones entre *community* y *Gemeinschaft*, Bauman (sin duda un hijo de la cultura centroeuropea pero que ha vivido en Inglaterra por más de medio siglo) ha afirmado que “tenemos el sentimiento de que la comunidad es siempre algo bueno”. Según este autor, comunidad no sólo es una palabra que tiene un significado, sino que además produce una “buena sensación” (2003,7).

<sup>20</sup> Serán mencionados aquí algunos textos importantes acerca de la semántica de la *community*, cuyo tratamiento detallado deberá quedar, también, para otra ocasión. Keller (1988) y Bender (1982) analizan el significado profundo y la vigencia actual del concepto de *community* a lo largo de la historia de la tradición cultural estadounidense. Joas (2006) y Schrecker (2010), encaran un profundo análisis comparado entre la *community* y la *Gemeinschaft*. Algunas referencias incidentales al respecto pueden encontrarse en Rosa et. al (2010, 177-178), Wetzel (2008, 45-6) y Liebersohn (1988, 7).

<sup>21</sup> Aún así, se mantendrá aquí la denominación “anglosajona” para no dejar de captar unos importantes antecedentes intelectuales de esta semántica que no fueron propiamente estadounidenses, como Spencer y, más ampliamente, el liberalismo inglés.

<sup>22</sup> Resulta interesante recordar el influjo ejercido por Simmel sobre miembros de la Escuela de Chicago, en especial sobre Robert E. Park y William I. Thomas, quienes estudiaron personalmente con él en Berlín. También cabe admitir que el propio Simmel participó poco y nada de esta semántica cultural alemana, excepto en algunas manifestaciones realmente olvidables, en el marco del fervor nacionalista que abrazó a casi todos durante la Primera Guerra Mundial. Un excelente panorama político-intelectual sobre “las ideas de 1914” (fuertemente emparentadas con una exacerbación de la comunidad nacional) lo ofrece Losurdo (2003).

concepto de “comunidad societal” que articuló los dos conceptos destruyendo así la (sociológicamente convencional) secuencia “de lo uno hacia lo otro” e imaginando, entre ellos, una tan enigmática como sugerente “relación ortogonal”.<sup>23</sup>

Esta primera parte de la ponencia ocupa ya más de la mitad del espacio admitido por las normativas del congreso. Dadas estas limitaciones de espacio, quedará pendiente para otro trabajo (actualmente en curso) un desarrollo conceptual más detallado, apuntalado por una razonable cantidad de evidencias textuales acerca de lo que ha sido la constitución histórica de ambas semánticas sociológicas de la comunidad, explicando también los contenidos que cada una ha asumido y las relaciones que han tejido entre ambas a través del tiempo. En la segunda parte de la ponencia, se avanzará, primero, en una breve y general consideración acerca de las diversas relaciones que las semánticas sociológicas pueden mantener entre sí según cuál sea el “peso relativo” de sus diferentes contextos de surgimiento; luego, más específicamente, se introducirá la hipótesis de la existencia de unas semánticas sociológicas latinoamericanas de la comunidad, surgidas a partir de una fuerte apropiación de ciertos contenidos de las semánticas alemana y anglosajona, entre otras fuentes que también tomaron (entre ellas, la tradición hispánica y la francesa). La ponencia se cerrará con unas conclusiones que sintetizarán el recorrido realizado, y que a la vez dejarán abierta la puerta para futuras investigaciones, que en parte ya se han iniciado.

## **2): Hacia un estudio de la/ semántica/s latinoamericana/s de la comunidad (y acerca de su importancia para la teoría sociológica, y no sólo para ella)**

Para quienes trabajamos en el campo de la teoría social/sociológica<sup>24</sup> resulta de gran importancia problematizar las “semánticas”, tal como ellas emergieron en determinados contextos históricos para, luego de fuertes disputas, adquirir perfiles más o menos definidos. Se nos representa como un ejercicio intelectualmente estimulante el que se propone seguir las huellas de las transformaciones que cada una de estas semánticas experimentaron: a) en cada uno de sus respectivos contextos culturales a través del tiempo; b) en el contacto e intercambio (directo y lineal, o bien controvertido y disputado) que estas semánticas y estos contextos culturales tuvieron con otros de igual o similar “peso relativo” en las jerarquías mundiales de la producción intelectual; y c) en las repercusiones que estas semánticas del “centro” (o de los “centros”) tuvieron al ser recibidas, apropiadas y reelaboradas en alguna “periferia” (o en diversas “periferias” al mismo tiempo), en el marco de una circulación eminentemente asimétrica de conocimiento.

Sobre el punto a) alcanzará aquí con subrayar algo que ya se ha dicho: de Tönnies a König pasando por Plessner, es evidente que ha corrido abundante agua bajo los puentes alemanes. Y algo análogo podría decirse de la semántica anglosajona, de Dewey a Parsons pasando por Park y Thomas.<sup>25</sup> En cuanto a los puntos b) y c) habrá que añadir algunas puntualizaciones. La mención al “peso relativo” de los contextos culturales y la caracterización de “centros” y “periferias” no pretende introducir de contrabando juicios de valor en esta discusión,<sup>26</sup> sino que quiere instalarse como una simple afirmación de hecho: por razones de larga data, variadas y complejas, y de ninguna manera

<sup>23</sup> Para ahorrarme un número (que podría ser abrumadoramente) alto de referencias bibliográficas, véanse los textos que se citan de los autores de Chicago en Grondona (2012) y Haidar (2012), y de Parsons en de Marinis (2012c). La referencia a la “relación ortogonal” entre “comunidad” y “sociedad” que plantea Parsons se despliega convenientemente en de Marinis (2012c, 252).

<sup>24</sup> La posibilidad y la necesidad de establecer distinciones entre ellas constituye un tema de investigación en sí mismo. Véase, por ejemplo, Giddens (1995) [1988]. Remito a este problema con cierto detalle en de Marinis (2012b).

<sup>25</sup> Si nos quisiéramos salir de los estrechos bordes del campo sociológico, y además avanzar hacia nuestros días) estas líneas podrían llegar hasta Rawls, Taylor o Etzioni, en un caso, y hasta Honneth o Joas, en el otro.

<sup>26</sup> los que perfectamente también podrían plantearse, como muchos lo han hecho y con muy buenas razones para ello

develables en apenas una ponencia, algunos contextos culturales se han erigido e impuesto (y fueron confirmados en su lugar por los demás) como usinas “productoras” de pensamientos, mientras que otras quedaron apenas relegadas al lugar de “consumidoras” o, en el mejor de los casos, “reflexivas apropiadoras” de los mismos.

En el marco de este trabajo, el ejemplo de los dos contextos de “similar peso relativo” vino dado por las críticas reelaboraciones que realizaron los sociólogos de Chicago de algunos aspectos del pensamiento acerca de la comunidad (y de la sociología, en general) de sus maestros alemanes. Como se sabe, esa reelaboración (nutriéndose además de recursos de su “propio” arsenal filosófico pragmatista, entre otras fuentes) llegó incluso a “torsionar” la semántica alemana hasta convertirla en un constructo realmente diferente, que comparte sólo algunos pocos rasgos con aquélla, mientras altera significativamente la mayoría de ellos. Cabe mencionar, de paso, que los campos culturales alemán y estadounidense no siempre han tenido el similar “peso relativo” que actualmente tienen, en el sentido de que el des/balance de poder entre ellos ha experimentado numerosas transformaciones en uno y otro sentido durante el último siglo.<sup>27</sup>

Finalmente, la mención a una circulación asimétrica de conocimiento entre centro/s y periferia/s nos prepara el camino para otra exploración posible: la de la/s semántica/s sociológica/s latinoamericana/s de la comunidad. Comparado con el trabajo realizado hasta el momento, por mi equipo de investigación y por mí mismo, sobre Tönnies, Park, Parsons y tantos otros autores europeos y estadounidenses, debe admitirse que aún nos encontramos en una fase muy inicial de un análisis que debería estar a la altura de la rica y prolífica historia que la sociología tiene en América Latina. Esta excede y va mucho más allá (y mucho más atrás) del momento en el que, a mediados de los años '50 del pasado siglo, en diversos países de la región se produjo la conocida consolidación institucional de la llamada “sociología científica”. Así, es posible reconocer diversas etapas, tanto previas como posteriores a aquella consolidación. En todas ellas, las semánticas anglosajona y alemana han ejercido variado (aunque siempre fuerte) influjo.

Debe en este contexto subrayarse que la relación entre “centros” y “periferias”, aun siendo asimétrica, no siempre fue llanamente armónica, inocentemente exegética o acríticamente apologética. En tal sentido, no sólo implicó procesos de directa importación, difusión o vulgarización, sino también de decidido rechazo, franca oposición, conflictiva articulación, matizada adaptación, compleja traducción, creativa y original apropiación etc. Por demás, estas semánticas han dejado sus huellas en quienes han elaborado diferentes conceptos de comunidad, y además los han empotrado en discursos teóricos que han tenido no sólo ambiciones descriptivas de sus respectivas realidades locales o regionales, sino que han asumido también fuertes compromisos normativos.

Así, en el marco de una circulación mayormente asimétrica de producciones intelectuales, las sociologías latinoamericanas terminaron construyendo tal diversidad de conceptos de comunidad que hacen realmente dificultosa su subsunción analítica (una “reducción de complejidad” como la

---

<sup>27</sup> Así, en las primeras décadas del siglo XX, las universidades alemanas constituyeron una suerte de “Meca cultural” para los académicos estadounidenses. Levine et.al (1976) explican muy bien en qué sentido, para aquellos que estaban intentado consolidar la sociología en las universidades estadounidenses, las universidades alemanas funcionaron a la vez como fuentes de inspiración y de legitimación. Park, Thomas y el mismo Parsons (y antes de ellos Albion Small) fueron algunos de los más famosos entre los sociólogos estadounidenses entre quienes realizaron aquellas peregrinaciones. Por el contrario, desde la segunda posguerra mundial (y para no hablar de las emigraciones forzadas que se dieron desde el ascenso del nazismo en adelante), fue habitual el “viaje de estudios” o la “estancia de investigación” en el sentido inverso. Así, buena parte de la tarea de “reconstruir” la sociología alemana luego del nazismo quedó en manos de cuadros académicos formados en EE.UU., lo cual se refleja muy bien en los temas, problemas y planes de estudio de las universidades alemanas de aquellos años. Gerhardt ha estudiado profundamente estos temas, por ejemplo en (2007). Sólo recién a partir de los años '70 y '80 es que puede decirse que el “peso relativo” de ambos campos culturales está ciertamente “empatado” (al menos en sociología). Sin embargo, hay estudios recientes que describen, lamentándose, la creciente “americanización” de la universidad alemana.

mencionada más arriba) bajo una única rúbrica (“la” semántica sociológica latinoamericana de la comunidad, en singular).<sup>28</sup> Por eso, quizás sea necesario hablar de semánticas en plural, o de diferentes orientaciones al interior de la misma semántica.

Los mismos o muy similares problemas de traducción que ya se evidenciaron al intentar verter el significado de *Gemeinschaft* a *community*, surgen al considerar diferentes momentos de la producción sociológica de la región. Por ejemplo, en diversas sociologías de impronta culturalista (entre ellas las llamadas “de cátedra”, importantes en las décadas del ‘30 y ‘40 del siglo XX), ha sido enorme el influjo de la sociología (y más aún de la filosofía social) alemana. En ellas, la idea de la comunidad fue colocada muy cerca de nociones como “pueblo”, “patria” y “nación”. Posteriormente, las sociologías de la modernización y el desarrollo, sobre todo en los años ‘50 y ‘60 del pasado siglo, algunas de ellas inscriptas en la línea de los “*community studies*” estadounidenses, han dado lugar a registros comunitarios más próximos a los contenidos de la semántica anglosajona, en especial por el tipo de proactividad del individuo que intentaban promover, así como por el papel que se asignaba a estas comunidades en la construcción de una institucionalidad democrática. Mucho más podría decirse respecto de otros momentos históricos dentro de la producción sociológica latinoamericana,<sup>29</sup> pero por razones de espacio se los reservará para futuros trabajos.

### 3) Conclusiones

Para cerrar: en sociología, no es conveniente homologar o confundir, sin más, el trabajo teórico y el análisis histórico de la teoría (o de los conceptos). Es posible y necesario distinguir lo que se pone en juego cuando se hace “teoría sociológica” (en el sentido de lo que en inglés o en alemán o en inglés se denomina “*new theory creation*” o “*Theoriebildung*”) de lo que se moviliza cuando se practica una “historia de las ideas” o una “historia de los conceptos sociológicos”.<sup>30</sup>

Ahora bien, ¿tiene sentido subrayar la importancia de variadas “semánticas culturales” como trasfondo o contexto de emergencia de un determinado concepto, tal como se ha hecho hasta ahora en esta ponencia en relación con la comunidad y en sociología? Creemos que sí. Por un lado, esta consideración nos permite estar alerta al (no siempre advertido, pero obvio) hecho de que cuando aquí se dice “A” allí puede resonar, ser leído o ser interpretado como “B”, lo cual supone desmontar las falsas complicidades que pueden generarse cuando se cree estar hablando de “lo mismo” por el mero hecho de mencionar “el mismo” concepto traducido literalmente a otras lenguas.<sup>31</sup>

Excepto en los raros casos en los que nos sentimos habilitados para crear esotéricos neologismos, los conceptos que solemos usar en ciencias sociales y humanas casi siempre tienen

<sup>28</sup> Podría reconocerse la misma dificultad a la hora de plantearse ejercicios como los realizados más arriba, en relación con los campos culturales anglosajón y alemán. Al respecto, podría plantearse la hipótesis (quizás osada, y cuya corroboración merecería un estudio más detallado) de que, paradójicamente, los campos culturales periféricos están comparativamente más abiertos a una diversidad de influencias que los campos centrales. Así, en los primeros, al existir ortodoxias más fuertes y controles más intensos de las “desviaciones”, termina resultando más difícil plantear voces disidentes de lo que es el caso en los segundos, donde si bien tampoco “todo vale”, en principio es más factible la recepción de diversificados estímulos externos. La historia de la sociología latinoamericana aporta numerosas evidencias al respecto.

<sup>29</sup> Por ejemplo, las sociologías de la transición democrática (de los años ‘70 y sobre todo ‘80 del siglo pasado), o las sociologías del neoliberalismo y de la globalización (en la última década del siglo XX y en la primera década del siglo actual).

<sup>30</sup> Aún planteando cuestiones muy distintas entre sí, a lo largo de 40 años de debates, Merton (1964) [1957], Ritzer (1990; 1992) y Alexander (1982) han tomado posición acerca de ello.

<sup>31</sup> En un extraordinario y pionero trabajo publicado en 1935 acerca de la sociología alemana de su época, Raymond Aron muestra tener gran claridad respecto de este tipo de problemas de interpretación. Así, facilita a sus lectores franceses una clave importante para entender el verdadero alcance del concepto de comunidad en Alemania, diciendo que allí la palabra comunidad, “sin uso en el lenguaje político de Francia, posee para oídos alemanes la misma resonancia que ‘justicia e igualdad’ para los franceses” (1965, 31).

antecedentes de larga data, a los que luego se les han superpuesto numerosas adherencias, reformulaciones, resemantizaciones, etc., que en mucho pueden reorientar las investigaciones en direcciones insospechadas por quienes originariamente acuñaron los conceptos (o quienes les dieron dignidad teórica fundamental dentro de un determinado campo disciplinario). El hecho de que los conceptos tengan historia, y el hecho de que la ignoremos, puede comprometer nuestros esfuerzos actuales al instalarnos de manera inocente en una “estela semántica” cuyos alcances no podemos controlar.

Esperamos que, al menos en referencia al concepto de comunidad, y en sociología, esto haya quedado demostrado aquí, aunque obviamente también deba reconocerse que este concepto excede en mucho los límites de la problematización sociológica. En relación con las amplias cuestiones presentadas en este trabajo, habría que reflexionar más detenidamente en qué “comunidad” están concretamente pensando los filósofos del comunitarismo cuando dicen “comunidad”.<sup>32</sup> También habría que elucidar a qué “community” se refieren los *anglofoucauldians* cuando hablan de “the death of the social” y de un concomitante “rebirth of community” (Rose 1996; 1999). Habría que pensar con mayor cuidado qué tipo de comunidad está invocando Boaventura de Sousa Santos (2006) cuando propone recuperarla como principio de regulación social y como sostén fundamental de formas contrahegemónicas de globalización.

La importancia de estas cuestiones se amplifica cuando se tiene en cuenta que comunidad no es (nunca lo ha sido) solamente un concepto sociológico o filosófico fundamental, encerrado en los limitados y relativamente apacibles claustros académicos, sino que sobre todo se instala como vocabulario ineludible en cualquier proclama ideológica, en cualquier programa de política pública, en cualquier documento de un organismo internacional, etc. Lo que hemos emprendido, en suma, es una tarea analítica que tiene, hoy como siempre, indudables aristas político-ideológicas, y es también ésa una de las razones por las cuales tiene sentido acometer un análisis de las semánticas de la comunidad.

Así, ¿cómo debería problematizarse hoy la “comunidad” cuando en variadas experiencias político-sociales en marcha actualmente en América Latina (algunas de ellas impulsadas desde los propios Estados, a instancias - o no - de los movimientos sociales) parecen querer reinventarse de alguna manera las formas del “vivir juntos”, para así constituir nuevas totalidades, dejando atrás otros formatos de acción e interacción que han sido tendencialmente mucho más “destotalizadores” de lo social, como por ejemplo aquellos que promovieron las racionalidades neoliberales? Traduciendo esta pregunta a otros vocabularios, ¿cómo hacer, en suma, para distinguir los potenciales elementos emancipatorios de la comunidad de nuevas modalidades de sujeción heterónoma, presentes y coexistentes, a menudo, en las mismas comunidades empíricas a las que a viva voz se invoca?<sup>33</sup> Tönnies, Park, Parsons, cada uno a su manera, estuvieron a la altura de desafíos análogos. Será cuestión, en todo caso, en otros espacios-tiempos (los nuestros) y en referencia a otras semánticas de la comunidad (las latinoamericanas), de estar a la altura de ellos (de tales desafíos, y de aquellos antecedentes intelectuales).

## Bibliografía

- Alexander, Jeffrey: *Theoretical Logic in Sociology, Volume One. Positivism, presuppositions, and currents controversies*. California: University of California Press, 1982.

<sup>32</sup> Muchos autores podrían mencionarse aquí como exponentes de una filosofía (política) comunitarista. Fistetti (2004) ofrece una apretada síntesis de sus planteamientos, en especial en el capítulo 5.

<sup>33</sup> Por otros caminos, había llegado en de Marinis (2011b) a preguntas similares.

- Alvaro, Daniel: “Los conceptos de “comunidad” y “sociedad” de Ferdinand Tönnies”, en *Papeles del CEIC*, N° 52, marzo de 2010 (1-24).
- Alvaro, Daniel: “El problema de la comunidad en la teoría sociológica clásica”. Tesis doctoral en cotutela, Universidad de Buenos Aires y Université Paris 8, 2011.
- Aron, Raymond: *La sociología alemana contemporánea*. Buenos Aires, Paidós, 1965 [1935].
- Bauman, Zygmunt: *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid, Siglo XXI Editores, 2003.
- Bender, Thomas: *Community and Social Change in America*. Baltimore y London, The Johns Hopkins University Press, 1982.
- Bickel, Cornelius: *Ferdinand Tönnies. Soziologie als skeptische Aufklärung zwischen Historismus und Rationalismus*. Opladen, Westdeutscher Verlag, 1991.
- Bond, Niall: “Gemeinschaft und Gesellschaft: The Reception of a Conceptual Dichotomy”. En: *Contributions to the History of Concepts* Vol. 5, 2009 (162-186).
- Breuer, Stefan: “Von Tönnies zu Weber. Zur Frage einer “deutschen Linie” der Soziologie”. En: *Berliner Journal für Soziologie* 6, 1996 (227-245).
- Breuer, Stefan: “‘Gemeinschaft’ in der ‘deutschen Soziologie’”. En: *Zeitschrift für Soziologie*, Año 31, Vol. 5, 2002 (354-372).
- de Marinis, Pablo: “Sociología clásica y comunidad: entre la nostalgia y la utopía (un recorrido por algunos textos de Ferdinand Tönnies)”. En Pablo de Marinis, Gabriel Gatti e Ignacio Irazuzta (comps): *La comunidad como pretexto: en torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias*. Barcelona y México DF: Editorial Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2010 (347-382).
- de Marinis, Pablo: “Ensayo sobre Ferdinand Tönnies y la comunidad (o: sobre cómo un viejo concepto sociológico puede ser reinventado como novedoso artefacto político)”. En: Sozzo, Máximo (comp.): *Por una sociología crítica del control social. Ensayos en honor a Juan Pegoraro*. Editores del Puerto, Buenos Aires, 2011a (249-274).
- de Marinis, Pablo: “Derivas de la comunidad: algunas reflexiones preliminares para una teoría sociológica en (y desde) América Latina”. En: *Sinai*s (Revista electrónica del Departamento de Ciências Sociais de la Universidade Federal do Espírito Santo, Brasil), N° 9, Vol. 1, junio de 2011b (83-117). [www.indiciarismo.net/revista/CMS/?Edi%E7%F5es](http://www.indiciarismo.net/revista/CMS/?Edi%E7%F5es)
- de Marinis, Pablo (coord.): *Comunidad: estudios de teoría sociológica*. Prometeo Editorial, Buenos Aires, 2012a.
- de Marinis, Pablo: “Introducción: la comunidad en la teoría sociológica”. En: Pablo de Marinis (coord.): *Comunidad: estudios de teoría sociológica*. Prometeo Editorial, Buenos Aires, 2012b (9-28).

- de Marinis, Pablo: “La comunidad societal de Talcott Parsons, entre la pretensión científica y el compromiso normativista”. En: Pablo de Marinis (coord.): *Comunidad: estudios de teoría sociológica*. Buenos Aires, Prometeo, 2012c (231-263).
- de Marinis, Pablo: “Las comunidades de Max Weber. Acerca de los tipos ideales sociológicos como medio de desustancialización de la comunidad”. En: Eduardo Weisz y Alvaro Morcillo Láiz (eds.): *Max Weber en Iberoamérica*. Fondo de Cultura Económica, México DF (en prensa).
- Durkheim, Émile: “Communauté et société selon Tönnies ». En : *Revue Philosophique*, 27, 1889 (416-422). Disponible en: [http://classiques.ugac.ca/classiques/Durkheim\\_emile/textes\\_1/textes\\_1\\_13/tonnies.html](http://classiques.ugac.ca/classiques/Durkheim_emile/textes_1/textes_1_13/tonnies.html) (obtenido en la web el 12 de agosto de 2013).
- Eßbach, Wolfgang/Fischer, Joachim/Lethen, Helmut (eds.): *Plessners ‘Grenzen der Gemeinschaft’. Eine Debatte*. Frankfurt/Main, Suhrkamp, 2002.
- Fischer, Joachim: “Nachwort”, en Plessner, Helmuth: *Grenzen der Gemeinschaft. Eine Kritik des sozialen Radikalismus*. Frankfurt/Main, Suhrkamp, 2002 (135-145).
- Fistetti, Francesco: *Comunidad. Léxico de Política*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2004.
- Gebhardt, Winfried: “‘Warme Gemeinschaft’ und ‘kalte Gesellschaft’. Zur Kontinuität einer deutschen Denkfigur”, en; Meuter, Günter y Otten, Henrique Ricardo (eds.): *Der Aufstand gegen den Bürger. Antibürgerliches Denken im 20. Jahrhundert*. Würzburg, Königshausen & Neumann, 1999 (165-184).
- Gerhardt, Uta: *Denken der Demokratie. Die Soziologie im atlantischen Transfer nach 1945. Vier Abhandlungen*. Stuttgart, Steiner, 2007 (Vol. 31).
- Giddens, Anthony: “La ‘teoría de la estructuración’”. En: Aronson, Perla y Horacio Conrado (comps.), *La teoría social de Anthony Giddens*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, 1995 (49-74) (Entrevista a Giddens realizada por Bernd Kiessling, publicada originalmente en *Zeitschrift für Soziologie* 17, Vol. 4, 1988).
- Grondona, Ana: “La ‘comunidad’ de Chicago. Cuestión social, cuestión urbana y cambio social: una sociología de lo comunitario”, en Pablo de Marinis (coord.): *Comunidad: estudios de teoría sociológica*. Buenos Aires, Prometeo, 2012 (189-228).
- Haidar, Victoria: “Una ‘Comunidad de comunidades’: tras las huellas de una tradición liberal y democrática de pensamiento acerca de la comunidad en las obras de John Dewey y los sociólogos de la Escuela de Chicago”. En: Pablo de Marinis (coord.): *Comunidad: estudios de teoría sociológica*. Buenos Aires, Prometeo, 2012 (141-187).
- Honneth, Axel: “Comunidad: esbozo de una historia conceptual”. *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política* N° 20, 1999 (5-15).

- Hübinger, Gangolf: “Individuum und Gemeinschaft in der intellektuellen Streitkultur der 1920er Jahre”. En: Köster, Roman; Plumpe, Werner; Schefold, Bertram y Schönhärl, Korinna (eds): *Das Ideal des schönen Lebens und die Wirklichkeit der Weimarer Republik*. Berlin, Akademie Verlag, 2009 (3-13).
- Keller, Suzanne: “The American Dream of Community: An Unfinished Agenda”. En: *Sociological Forum*, Vol. 3, Nro. 2, 1988 (167-183).
- König, René: “Die Begriffe Gemeinschaft und Gesellschaft bei Ferdinand Tönnies”. En: *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 7. Jahrgang, 1955 (348-420).
- Joas, Hans: “Gemeinschaft und Demokratie in den USA. Die vergessene Vorgeschichte der Kommunitarismus-Diskussion”. En: Grundmann, Matthias; Dierschke, Thomas, Drucks, Stephan y Kunze, Iris (eds.), *Soziale Gemeinschaften: Experimentierfelder für kollektive Lebensformen*. Berlin, Lit Verlag, 2006 (31-42).
- Lamo de Espinosa, Emilio: “La sociología del Siglo XX”. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 96, 2001 (21-50).
- Levine, Donald N., Ellwood B. Carter y Eleanor Miller Gorman: “Simmel's Influence on American Sociology I”. En: *The American Journal of Sociology*, Vol. 81, No. 4, Jan., 1976 (813-845).
- Liebersohn, Harry: *Fate and Utopia in German Sociology, 1870-1923*, Cambridge, MIT Press, 1988.
- Losurdo, Domenico: *La comunidad, la muerte, Occidente. Heidegger y la “ideología de la guerra”*. Buenos Aires, Losada, 2003.
- Menegazzi, Tommaso: “Prólogo”, en Plessner, Helmuth: *Límites de la comunidad. Crítica al radicalismo social*, Trad. de Tommaso Menegazzi y Víctor Granado Almena. Madrid: Siruela, 2012 [1924] (9-18).
- Merton, Robert K: *Teoría y estructura sociales*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Nisbet, Robert: *La Formación del Pensamiento Sociológico I y II*. Buenos Aires, Amorrortu, 1977 [1966].
- Peez, Katharina: “Ferdinand Tönnies und Helmut Plessner”. En: *Theologie.Geschichte Beiheft* 1/2010 (21-54).
- Plessner, Helmuth: *Límites de la comunidad. Crítica al radicalismo social*, Trad. de Tommaso Menegazzi y Víctor Granado Almena. Madrid: Siruela, 2012 [1924].
- Ritzer, George: “Metatheorizing in Sociology”. En: *Sociological Forum*, 5 (1), 1990 (3-15).
- Ritzer, George: “The Legitimation and Institutionalization of Metatheorizing in Sociology”. En: *Sociological Perspectives* Vol. 35 (3), 1992 (543-550).

- Rosa, Hartmut; Gertenbach, Lars; Laux, Henning; Strecker, David: *Theorien der Gemeinschaft zur Einführung*. Hamburg: Junius Verlag, 2010.
- Rose, Nikolas: “The death of the social? Re-figuring the territory of government”. En: *Economy and Society* 25 (3), 1996 (327-356).
- Rose, Nikolas: *Powers of freedom. Reframing political thought*. Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- Runeberg, Arne: “On the (Un)translatability of some of Ferdinand Tönnies' Principal Sociological Ideas”. En: *Acta Sociologica*, October 1971 vol. 14 no. 4 (227-235).
- Santos, Boaventura de Sousa: *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Lima, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, 2006.
- Schrecker, Cherry: “Community and Community Studies: a Return Journey”. En: Schrecker, Cherry (ed): *Transatlantic Voyages and Sociology. The Migration and Development of Ideas*. Aldershot, Ashgate, 2010 (113-126).
- Shimada, Shingo: “Die soziologischen Grundbegriffe ‘Gemeinschaft und Gesellschaft’ – aus der Perspektive der interkulturellen Kommunikation”. En: *Japanstudien. Jahrbuch des Deutschen Instituts für Japanstudien der Philipp-Franz-von-Siebold-Stiftung*, Bd. 8, München, iudicium, 1996 (265 – 286).
- Tönnies, Ferdinand. 1947 [1887]. *Comunidad y sociedad*. Trad. de José Rovira Armengol. Buenos Aires: Losada.
- Wallace, Andrew: “Translator’s Introduction” y “Translator’s Note”. En: Plessner, Helmuth: *The limits of community. A critique of Social Radicalism*. New York, Humanity Books, 2009 (1-36 y 37-40).
- Wetzel, Dietmar J.: “Gemeinschaft. Vom Unteilbaren des geteilten Miteinanders”. En: Moebius, Stephan y Andreas Reckwitz (eds): *Poststrukturalistische Sozialwissenschaften*. Suhrkamp Verlag, Frankfurt/Main, 2008 (43-57).